

HOY SERÁ MI DÍA...

Esteban Guevara Solís

Posición estática e inmutable. Mirada fija en las jugadas del partido. Nada lo distrae. Manos en la cintura, solo las mueve de ahí para prender un cigarrillo, luego otro, y otro más... sí, ese es ya el noveno... Mis compañeros de la banca lo dicen entre ellos: -¡El entrenador se va a morir de cáncer! Yo también lo pienso, pero nadie se atreve a decírselo... Es el entrenador de mi equipo colegial de fútbol. ¡A él nadie le puede decir nada! Todavía recuerdo el dolor que sentí en mis brazos durante varias semanas, producto de las quinientas *lagartijas* que me mandó hacer porque terminando un entrenamiento osé decirle: -Estoy cansado... No, ¡a él nadie le puede decir nada!

¡Remate en el poste del arco nuestro! Nos salvamos en esta... y el entrenador, cigarrillo en la boca, está molesto. No dice nada, pero su ceño fruncido lo delata. Estamos en el segundo tiempo, pasan los minutos y el equipo sigue jugando mal. Parece más cercano que los contrarios concreten un gol, que nosotros lo hagamos.

Yo sé que puedo entrar a anotar. Algo dentro de mí me lo dice. Hoy será mi día... Solo necesito que ese señor que está delante de mí me diga: -¡Morita, a la cancha! Entonces recuerdo que este es nuestro octavo juego del campeonato y aún no he disputado ni un solo minuto. Siempre he estado en el banquillo de suplentes. Eso me entristece... Bajo mi cabeza y veo mis zapatos para jugar fútbol. ¡Cuántas veces los he lavado y

embetunado antes de un partido! Y cuántas veces he regresado a mi casa con los *tacos* exactamente igual a como salieron de ahí...

Pero hoy será diferente. Lo sé. Hoy será mi día... Tan solo necesito unos minutos en el terreno de juego, para demostrarle a esa gran espalda inmóvil que está delante de mí, que se ha equivocado todos estos partidos... que se equivoca cuando en las prácticas me dice: -¡Morita, usted tiene que esforzarse más!

¡Gol del equipo rival! La acción me hace olvidar tan amargos recuerdos. Aunque ya vamos perdiendo, algo me hace sentir mejor... ¿Seré tan egoísta? No, no es eso... sencillamente es que el estar abajo en el marcador obligará al entrenador a hacer variantes. Como en el medio tiempo realizó dos cambios, solo queda una permuta por hacer... Sí, hoy sí voy a entrar. Yo lo sé... lo sé porque algo en mi interior me dice que hoy voy a empatar el marcador. Me convertiré en el héroe de la contienda. Yo sé... hoy será mi día...

El entrenador prende el décimo cigarrillo. Aspira profundamente... se deja el humo dentro por unos cinco segundos, y lo expulsa formando una gran nube que se pierde en el aire. Acto seguido se vuelve hacia donde estamos los jugadores de la banca y nos dice: -¡Muchachos, a calentar! Todos nos levantamos como impulsados por un resorte, y empezamos a trotar como a diez metros de aquel hombre, quien de nuevo mira

atento el encuentro, y el cigarrillo otra vez a su boca...

Yo estoy ansioso... junto a mis compañeros me preparo para lo que será una tarde inolvidable para mí. Sé que el entrenador se va a decidir por mí para esa última variante que le queda. Hoy será mi día... estoy seguro.

Han pasado como cinco minutos, y yo estoy más que listo. Constantemente miro las nubes de humo que salen de la boca de aquel señor. Solo aguardo que diga: -¡Morita, a la cancha! De pronto, tras fumar lo que le quedaba a un cabito de tres dedos y posteriormente tirar a la grama la chinga de su cigarrillo, dice: -¡Morita, venga!

Yo lo sabía. Aquel viejo estratega entendía que yo le iba a resolver este partido. Sí, y yo que

todo este tiempo lo he juzgado tan mal... No, no es tan malo. Dentro de esa persona severa y de fría apariencia, hay un gentil hombre que comprende lo que yo siento. Y sabe, definitivamente, que hoy será mi día.

Me amarro muy bien los cordones, no quiero fallar un gol por culpa de algún desgraciado tropezón... Las faldas de la camiseta por dentro de la pantaloneta... sí, ya estoy listo. Ahora iré donde el entrenador para que me gire las instrucciones que desee, pero siempre teniendo presente mi objetivo de empatar el juego... ¡Hoy será mi día!

Cuando llego donde el entrenador, quien sigue observando el desarrollo del partido, se vuelve hacia mí, y con voz seria, como siempre, me dice, mientras sostiene en su mano un billete de mil: -Morita, vaya cómpreme unos cigarrillos...